

SIMBOLOGÍA BÍBLICA

El capítulo XXX de la Autobiografía del Padre Claret nos habla de la virtud del Amor como la más necesaria para el fruto apostólico de un misionero, en los números 439 a 446 la compara con el fuego. Hoy proponemos un recorrido por la Biblia para encontrar siete momentos en los que el fuego se revela simbolizando un mensaje más profundo, desvelándonos el misterio que significa. Lo haremos a manera de celebración, esto nos permitirá adentrarnos en el símbolo mismo y nos dará un motivo para que en los grupos y comunidades lo estudiemos con más detenimiento y meditemos algunos aspectos simbólicos del fuego, tal como aparecen en las sagradas escrituras.

1. EL FUEGO: SÍMBOLO DE LA SANTIDAD DE DIOS

Se proclama el texto de Éxodo 3, 1-6: La zarza ardiendo, mientras un joven representa a Moisés y hace los gestos que Dios le dice.

En todas las religiones Dios es considerado "El Santo", Aquel que es infinitamente lejano de las miserias e imperfecciones del mundo.

"¡Oh Jesús mío!, te pido una cosa que yo sé me la quieres conceder. Sí, Jesús mío, te pido amor, llamas grandes de ese fuego que Tú has bajado del cielo a la tierra. Ven, fuego divino. Ven, fuego sagrado; enciéndeme, abrásame, derrítame y derrítame en el molde de la voluntad de Dios". (Claret, Autobiografía 446).

2. EL FUEGO: SÍMBOLO DE LA SANTIDAD PURIFICADORA DE DIOS

Se lee la profecía de Isaías 6, 1-8. Se enciende una vela y un joven se inclina acercando la boca a ella, símbolo del serafín que toca los labios del profeta.

El profeta responderá generosamente a Dios: "Heme aquí, envíame a mí", porque Dios ha purificado y ha quemado su pecado. Dios viene al encuentro del hombre pecador para purificarlo; el culmen de su acción purificadora la tenemos en Cristo, que con el fuego de su amor nos purifica de todo pecado. Podemos cantar "purifícame, Señor con tu Espíritu..."

3. EL FUEGO: SÍMBOLO DEL AMOR CELOSO DE DIOS

Mientras se proclama el texto de Deuteronomio 5, 6-10: el decálogo, una joven camina lentamente llevando las tablas de la ley y las pone de frente a la asamblea.

Solamente el que no ama ignora qué son los celos: ninguno ama como Dios, que es el Amor por excelencia. Si le ha dado todo a los seres humanos, Dios exige un amor muy superior a todo amor.

Los celos de Dios: un misterio que da vértigo si tomamos en serio este concepto relatado tantas veces en la Biblia. Los celos hacen sufrir y Dios ha querido sufrir desde el momento en que, creando al hombre, le ha dado el don de la libertad. Ha sufrido los dolores de los celos porque muchas veces el ser humano ha olvidado la Alianza, lo ha preferido a otros dioses y se ha prostrado delante de las criaturas. Dios sufre los celos del amor.

(Continúa en el próximo número)

